

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
en el semestre de otoño del 2005**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA  
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje ocho

**Vencer en la tercera etapa  
(2)**

**Vivir en ascensión a fin de ser la embellecida amada de Cristo como nueva creación**

Lectura bíblica: Cnt. 3:6, 9-10; 4:1-5

**I. En la tercera etapa de su experiencia, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección—Cnt. 3:6—5:1:**

- A. Vivir en ascensión equivale a vivir continuamente en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido, quien está en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12.
- B. Debemos aprender a escondernos en el lugar secreto del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándole como nuestra morada—Sal. 91:1, 14-16; cfr. Cnt. 2:14:
  - 1. Tomar a Dios como nuestra morada eterna es la experiencia más elevada y más rica que podemos tener de Dios—Sal. 90:1-2.
  - 2. Si tomamos a Dios como nuestra morada, nos daremos cuenta de que la vida que llevamos en la tierra es muy breve y está llena de pecados y aflicciones—vs. 3-12.
  - 3. Es crucial que moremos en Dios y le vivamos minuto a minuto, pues aparte de Él sólo encontraremos pecados y aflicciones—v. 8; Jn. 16:33.
  - 4. “En todas las cosas y en todo he aprendido el secreto ... Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil. 4:12-13; cfr. 5-7); el secreto es estar en Él, y el secreto del secreto es estar en nuestro espíritu (Ef. 2:22).
  - 5. La manera de pelear la batalla es “replegarnos” a nuestro espíritu y vivir en el Cuerpo—Jn. 14:30; 2 Ti. 4:22; 1 Jn. 5:4, 18; Ef. 1:22-23; 6:10.
  - 6. Moramos en Dios al morar en nuestro espíritu, la morada de Dios; es en nuestro espíritu y en la iglesia donde podemos contemplar Su hermosura y donde Su hermosura puede infundirse en nosotros hasta constituirnos en una nueva creación embellecida—2:22; Ro. 8:6; Sal. 27:4; Is. 60:7b, 19b; 62:3; Cnt. 3:11; Pr. 12:4a.

**II. “¿Quién es ésta que sube del desierto / Como columna de humo, / Sahumada de mirra y de olíbano / Y de todo polvo aromático de mercader?”—Cnt. 3:6:**

- A. La columna de humo hace referencia a la columna de nube que guió a los hijos de Israel en el desierto (Éx. 13:21-22) y es un tipo del Espíritu; el hecho de que la que busca al Señor sea una columna de humo significa que ella está absolutamente en el espíritu y que es estable, flexible y fuerte en el inmovible poder del Espíritu (Ap. 3:12).

- B. En experiencia, ella ha llegado a ser igual a Dios, quien es Espíritu, y también igual a Cristo, quien es la escalera que trae el cielo a la tierra y une la tierra con el cielo—1 Co. 2:15; Ro. 1:9; Fil. 3:3; Jn. 1:51.
- C. Ella está totalmente dispuesta a ser sahumada, a ser saturada de la dulce muerte de Cristo y Su fragante resurrección (la mirra y el olíbano), y paga el precio necesario para obtener todas las riquezas fragantes de Cristo, quien es el mercader—Cnt. 3:6; Ap. 3:18.

**III. “El rey Salomón se hizo un palanquín / De madera del Líbano. / Hizo sus columnas de plata, / Su base de oro, / Su asiento de púrpura, / Su interior recamado de amor / Por las hijas de Jerusalén”—Cnt. 3:9-10:**

- A. Mediante la obra transformadora del Espíritu en nosotros, llegamos a ser el recipiente portátil de Cristo, la litera de Cristo, el “auto” de Cristo, para que Él lleve a cabo Su mover en el Cuerpo y para el Cuerpo—cfr. 2 Co. 2:12-17.
- B. Somos reconstruidos con la Trinidad Divina de modo que nuestra estructura externa llega a ser la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior llega a ser nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10:
  1. Cristo, nuestro rey Salomón, es quien hace de nosotros un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y en ofrecernos a nosotros mismos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.
  2. Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor” (Cnt. 3:10); amar al Señor nos guardará en la esfera en la que Cristo es nuestra humanidad, lo cual salvaguarda nuestra humanidad bajo el constreñimiento de Su afecto—2 Co. 5:14.
- C. A medida que amamos al Señor de una manera personal, afectuosa, íntima y espiritual, nuestro ser natural es derribado y somos “remodelados” con la muerte redentora de Cristo (columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (base de oro) y con la realeza de Cristo como Espíritu vivificante que nos rige interiormente (asiento de púrpura)—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

**IV. Cantar de los cantares 4:1-5 revela la belleza de la que ama a Cristo, la novia, como la nueva creación para el deleite del Señor—2 Co. 5:17:**

- A. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en su discernimiento, perspicacia y entendimiento espirituales, que provienen de un corazón sencillo (ojos como palomas), todo lo cual se mantiene oculto a los ojos del mundo (detrás de su velo)—Cnt. 4:1a; Lc. 11:34-36.
- B. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en su sumisión y obediencia, las cuales son resultado de haber sido alimentada por Dios (cabello como manada de cabras)—Cnt. 4:1b:
  1. El nazareo debía dejarse crecer el cabello, lo cual significa que debía permanecer en sujeción a la autoridad de Cristo como Cabeza—Nm. 6:5; cfr. 1 Co. 11:3, 6.
  2. Un nazareo es una persona absolutamente sumisa; tal persona manifiesta sumisión con respecto a su posición, atmósfera e intención; si usted es una persona así, habrá una gran bendición tanto para usted como para su futuro.
  3. “Me siento muy agradecido con el Señor porque desde el día que vine al recobro, Él me puso bajo cierta persona, cierta cosa o cierto entorno” (*Life-study of Numbers* [Estudio-vida de Números], pág. 70).

4. Nuestra consagración ante Dios y nuestra sumisión a Dios determinará el poder que tengamos ante los hombres—Jue. 16:17.
- C. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en la manera en que ella recibe el alimento divino por medio de su poder que ha sido quebrantado por la cruz (dientes como manadas de ovejas trasquiladas); su poder para recibir ya no es motivado por su fuerza natural—Cnt. 4:2; cfr. Ez. 44:17; Jn. 6:57.
- D. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en el hecho de que sus palabras exhiben la obra redentora de Cristo y Su autoridad (labios como hilo de escarlata)—Cnt. 4:3a; Jos. 2:21; Mt. 27:28-29; Is. 6:6-7; 2 Co. 4:5.
- E. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en su expresión (sus mejillas), que rebosa de vida (la granada) y está escondida (detrás del velo)—Cnt. 4:3b; Fil. 1:20.
- F. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en el hecho de que tiene una voluntad que es sumisa a Cristo (cuello como la torre de David) y que es rica en el poder defensivo (paveses y escudos de valientes)—Cnt. 4:4; Fil. 2:13.
- G. La belleza de la que ama a Cristo puede verse en su tierna fe y amor, que son fortalecidos doblemente (sus dos pechos, Gá. 5:6; 1 Ti. 1:14), y en el hecho de que es alimentada (apacentada) en el entorno de una vida pura y confiada (entre lirios, Mt. 6:28)—Cnt. 4:5.